



NUM. 52.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs. un año 80 rs.

MADRID 27 DE DICIEMBRE DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



o hay en los pueblos cristianos fiesta igual á las de Navidad, en medio de las cuales nos hallamos. La conmemoracion solemne del Nacimiento del Salvador del mundo, cuya obra inmortal, renace más pura y fecunda de cada nueva crisis, es con harto motivo digna ocasion de esa íntima alegría

y regocijo que en el interior de las familias, como en las calles y plazas de los pueblos, caracteriza esta época que media entre dos años.

Ojalá que el 1868 que en tan críticas circunstancias deja al mundo, y muy especialmente á España, enterarse consigo los gérmenes de disturbios, cuya fecundidad por desgracia no es fácil prever.

A la situación de nuestro pueblo, inquieto ante las eventualidades de un porvenir oscuro todavía, y la de las Antillas, cada día mas delicada y grave, responden los conflictos en América y en Europa, en el Paraguay y el Perú como en Grecia y Turquía, en Stockolmo como en Francia, y hasta en el pacífico reino Lusitano. Y si no en todas partes presentan esos conflictos igual trascendencia, es indudable que mantienen una agitación y zozobra constantes, signo inequívoco del estado de los ánimos y de la vacilacion de las instituciones.

Al fin tenemos entre nosotros al bizarro general Mendez Nuñez, cuya recepcion por demás fria, y que ha pasado casi desapercibida, prueba hasta qué punto el Gobierno y los partidos, tan pródigos de ruidosas demostraciones cuando de su interés se trata, estiman

todo lo que se eleva sobre éste y alcanza una importancia verdaderamente nacional. En cuanto á la masa del pueblo de Madrid, su indiferencia en tan solemne ocasion es un claro testimonio de lo artificial de su entusiasmo, en la mayor parte de los casos fruto esclusivo de los preparativos de costumbre.

El señor Mendez Nuñez ha rehusado el segundo entorchado que el señor Topete le habia concedido, y aceptado la vice-presidencia de la Junta de Gobierno de la Armada. Esta conducta, despues de la campaña del Pacífico, no deja de formar contraste con la del general Prim, cuyos servicios militares no son menos dignos de aprecio y respeto, pero que hubiera podido aguardar mas propia ocasion para elevarse á la inútil y gravosa gerarquía de capitán general de ejército.

Pero basta de política. Notemos tan sólo el orden con que, segun los partes de la *Gaceta*, se han verificado las elecciones de Ayuntamientos, y que es una prueba mas de la sensatez y cordura de nuestro pueblo, en vano comprometida diariamente por troyanos. El día en que este pueblo se eduque é instruya en el claro conocimiento de sus deberes sociales y políticos, no tendrá superior en toda la redondez de la tierra. Pero hasta entonces, la situación es muy insegura: no se haga ilusiones ese vanidoso patriotismo que tiene por noble empresa la de adormecer al pueblo con el cántico perenne de sus alabanzas.

Ejemplo de este género de sentimientos ha dado el Ateneo en una de sus últimas sesiones. Un escritor puerto-riqueño, el señor Hostos, muy estimado (y digno de serlo) entre nosotros, pronunció algunas severas pero merecidas censuras de nuestra conducta en Ultramar. Exaltáronse con esto otros señores, y apenas la cortesía y la cultura de aquella distinguida sociedad pudieron atajar en los labios de los que quieren ser españoles antes que *hombres justos*, las sacramentales palabras de ordenanza en tales casos. La marejada ha trascendido á la prensa, y el señor Hostos ha creído deber protestar contra interpretaciones inexactas, insistiendo en sus apreciaciones.

La *Sociedad arancelaria*, siempre infatigable defensora de los intereses económicos, ha celebrado otra reunion pública el domingo 20 en el local de la Bolsa, para discutir la reciente supresion del derecho diferencial de bandera, una de las disposiciones que mas honran al señor Figuerola. Los señores Pastor (don Luis María), Beraza, Bona, Moret y algunos otros hi-

cieron uso de la palabra en sentido sumamente justo y benévolo para el ministro y el subsecretario de Hacienda, sus compañeros en la asociacion, censurados, ó mas bien maltratados por el señor Sanromá, con inusitada acritud é inoportuno sarcasmo. El distinguido orador francés M. Pascal Duprat pronunció tambien un notable discurso en pró de las libertades económicas, mostrando el noble interés que nuestra nacion merece al simpático emigrado.

Este movimiento de las ideas y este afan por difundirlas, contribuyendo á la obra comun de fundar para España una nueva vida, alcanza á todas nuestras instituciones. La Universidad de Madrid, mas desligada cada día de las antiguas é irracionales trabas administrativas y presidida por su celosísimo rector, ha decidido, segun se anuncia, publicar un *Boletín-Revista*, que tanto por sus noticias oficiales y estadísticas, como por sus críticas bibliográficas y sus artículos doctrinales, vendrá á ser el mas fiel termómetro de la cultura científica dentro y fuera de nuestros cuerpos docentes, en España y en el extranjero. Los *Programas* de los profesores y los resúmenes de sus cursos ayudarán poderosamente á dar á esta publicacion sumo interés.

Pero por grande que sea el éxito que obtenga (y lo será), no hay cuidado de que necesite una prensa como la recientemente ensayada en los talleres del *Times*, y que puede imprimir 46,000 pliegos en una hora, cortándolos y plegándolos además. Para estas cosas no hay en el mundo gente como los ingleses y norte-americanos. Los últimos acaban de formar una compañía para perforar el istmo de Darien, obra que exige catorce años y 100 millones de duros. Nosotros somos al revés: quisiéramos que en veinticuatro horas y de balde ó poco menos se hicieran grandes cosas, y cuando no, la culpa la tiene el gobierno. ¡Cuándo serán en este país, segun el refran vulgar, mas las nueces que el ruido!

A propósito de ruido, un sabio físico publica la escala de las diversas distancias á que se oyen los más comunes. Conforme á esta lista, el silbo de la locomotora se percibe á 300 metros; el rumor del tren, á 2,500; el disparo de un fusil, á 1,800; el tañido de una campana, á unos 1,600; la música de una orquesta y el redoble de un tambor, á 1,400; la palabra, de abajo arriba, á 500; y en inverso sentido, á 100. Desearíamos que el paciente investigador com-

pletase sus indagaciones con las de los gritos de los vendedores y de los desgraciados pavos en la Plaza Mayor durante estos días.

En fin, pues la ocasión es para ello, concluyamos con esta exclamación tan española: ¡felices Pascuas!

F. GINER.

VIAJEROS INGLESES

EN ESPAÑA.

(CONCLUSION.)

Sobre la moralidad de los españoles también han disertado mucho estos profundos escritores de ferrocarril y de mirada águila, y no hay que extrañar que en este punto nos pongan también en el menor grado de la escala. Por lo menos esto se comprende fácilmente. Si nos figuramos á una señora nacida y educada en Belgravia, que solo ha frecuentado *Hyde Park* como paseo, los conciertos de la plaza de Hanover como distracción, Brighton como punto de excursión veraniega, Old Bond Street, como mercado, el *Star and Garter* de Richmond como posada, y el teatro de su Magestad como recreo; si no ha salido de la elegante sociedad del *West-End* donde mas largamente se contiene, en que todo es tiesura, afectación y pulcritud exagerada hasta el punto de que palabras inofensivas están desterradas del diccionario por una hipocresía ridícula: si esta dama, decimos, viene de repente á España, y recorre todas las zonas de una capital con esa indiscreción inocente con que las extranjeras ponen los pies, por ejemplo, en los jardines de Mabilie de París; si se mezcla en sociedad de todo género y tal vez en la peor, á causa del atrevimiento que infunde en un inglés el paso del canal, bien podrá ser que note una gran diferencia, y que tomando por caballeros y señoras cuantos visten levita y llevan faldas, llegue á exageradas y falsas conclusiones.

Que la conversacion sea mas libre y las costumbres menos rígidas en lo general en España, que las de esa clase de la sociedad inglesa en donde todo es afectación y pulcritud exterior, no lo negamos. Pero no todas las capitales de Inglaterra tienen una Belgravia, ni todo Londres por desgracia es este barrio, *finibus terræ* de la cultura y atildamiento. Yo creo que antes de hablar de cuestiones de moral respecto á la capital de España, debían esos censores astudados darse una vuelta por el casco y los demás extremos de Londres que no sean el occidental en donde se han encastillado, y verían hartos de que escandalizarse y ruborizarse. Baste decir que ese teatro de su Magestad nombrado y frecuentado con tanta veneración por los aristócratas, se halla enclavado en el centro mas vicioso y corrompido que puede existir en sociedad alguna, y que ese centro, en uso de la libertad exagerada que en ciertas materias se concede al pueblo inglés, ha escogido por teatro de sus hazañas el centro de Londres. De manera que si esos censores no han cerrado sus ojos ni tapado sus oídos al ir y venir de un lugar de recreo tan culto y frecuentado como el teatro, bien pueden decir que han visto y oído cuanto hay que ver y oír en punto á ofensas á la moral y á las buenas costumbres; y es una lástima que quien tanto fuego tiene en casa se alarme por una chispa en la del vecino, y es perder el tiempo querer censurar á los extraños, cuando tanto habria que corregir en los propios. La sociedad inglesa se mueve entre dos polos tan exagerados como opuestos. Por una parte un exceso de adelanto que raya en lo ridículo, y por otra una corrupción que asusta por su desenfreno, siendo lo particular que se exhibe cabalmente en el área ó demarcación que la alta sociedad patrocina, y las calles y plazas que á la luz del día ofrecen el cuadro mas animado y brillante por lo escogido de sus figuras y las riquezas que despliegan, empiezan á ofrecer con la noche el aspecto mas repugnante é inmundo que cabe en pecadora fantasía. *Haymarket* y sus alrededores en la ciudad de Londres, es un espectáculo que alarmaría á los mismos hijos de Baal.

Como si no tuviésemos ya bastante de impresiones de viaje, escritas por modestas *medias azules*, sin la pretensión (nótese bien), de que viesen la luz pública todavía en el año de gracia que corremos, ha venido á aumentar el número de estas obras del género *aflictivo* una dama que se dice *residente* en la Península, con un libro intitulado: *La Corte*, ó sean, *Cartas desde España*.

No sabemos quién será el discreto Mentor, que examinando un legajo de epístolas con sus correspondientes posdatas y *memorias á la familia*, haya aconsejado á esta pobre señora que gaste el dinero y ponga á prueba la paciencia de los lectores con sus sandeces; pero quien quiera que fuese, ha puesto una vez mas de relieve la presunción y la frivolidad de esta clase de viajeros pecadores, que con una entrada por salida en el territorio de una nación, se creen capaces de juzgar de todo.

¿No hay ya sobra de libros sobre España? ¿No se ha escrito, hasta la saciedad, de Alhambra y de to-

ros, de naranjas, mantillas, vino de Jerez, guitarra y castañuelas? Cierzo, pero consideren ustedes, lectores míos, que la razón que habia para guardar dichas cartas en los mas oscuros rincones del olvido, es cabalmente la razón que la autora ha tenido para lanzarlas al comercio público. Es decir, que por haberse escrito sin intención de darles publicidad, se decide á imprimirlas, lo cual hizo decir oportunamente á un crítico de la acreditada revista sabatina de Londres, que eso se parece á recomendarnos una levita, por la circunstancia de haberse hecho por el sastre, sin la mas remota idea de que nadie se la pusiese.

Aquí no se podrá argüir ciertamente que la autora, suponiendo sinceridad en sus protestas, quisiese adular al público inglés á la usanza de Mr. Ford, recreándolo en pinturas desfavorables, y haciéndole creer que Inglaterra es un país de bendición comparado con la poética España, ó la España decantada de los poetas. Pero ¿estamos seguros de la buena fe de esta anónima escritora? La verdad es que se ha hecho comun la práctica de echar á volar libros de memorias, diarios y reminiscencias, al parecer de carácter privado, segun confiesan sus autores, y en puridad se escribieron con ánimo deliberado y cierta fruición de vanidad á la idea de que una indiscreción premeditada del *involuntaria* los sacase de la estrecha esfera del gabinete, á la ancha plaza del público.

Como quiera que sea, las *Cartas de la Corte*, es una prueba convincente de la ignorancia, de la pedantería, de la sandez y ridiculez de una dama inglesa, salida de sus casillas, extravagante, semi-hombruna, y adulada por algunos parientes ó deudos de la misma estofa; y motivos hay de sospechar, que quienes le calentaron los cascos fueron dos ingleses cuyos nombres cita, muy conocidos en su casa, y que para sus mismos compatriotas son de tanta importancia como la carabina de Ambrosio.

Una ligera idea del engendro de su pluma bastará á persuadir que puede formar coro con la célebre miss Eyre.

Esta dama llega á Madrid y en seis ó siete meses que pasa en la corte dos temporadas, confiesa que nunca fue admitida en la sociedad, como si la sociedad madrileña tuviese por distintivo la intolerancia. El por qué no fue admitida, es un misterio; pero á menos que no fuese como los del linaje de los Perlerines de que habla Cervantes, que á lo mejor se alborotaban y se daban de puñadas á sí mismos, no alcanzo que no hallase hospitalidad entre gentes tan tratables y comunicativas como las que forman el vecindario de la capital de España. Algo de extraño y particular debia tener esta señora, que se salía á pasear á caballo por las afueras de Madrid, á horas primeras de la mañana, en todo tiempo, y se burlaba de los madrileños porque no imitaban esta costumbre. Vayan los lectores atando cabos. Sin duda los alrededores de Madrid son apetitosos para recorrerlos diariamente á caballo, y es una delicia disfrutar de los crudos vientos del Guadarrama al rayar el día, despues de retirarse á altas horas de la noche del teatro ó de las tertulias, que son el pasatiempo ordinario de los habitantes de Madrid.

Pero hé aquí un trocito ó extracto de su lengua viperina: «España es una nación detestable, y detestables son sus habitantes los españoles.» Y, si se quiere en detalle y en pormenores: «Madrid es cálido y polvoroso unas veces; frio y polvoroso otras, y siempre sucio y monótono. Los españoles son groseros, aunque hacen alarde de muy finos. Son toscos en sus modales; y fuman y se escarban los dientes de una manera repugnante para una dama inglesa. Las señoras de alto rango son frívolas, ignorantes y exageradamente dadas á la chismografía y á la crónica escandalosa. Los caballeros de la misma categoría, frívolos también y afeminados, que no saben ni cazar ni montar á caballo, ni comportarse como gentes viriles. Se complacen en insultar á las señoras en las calles, y en suma, son una mala copia de los calaveras de Londres y de París. Mas tratables y agradables son las clases bajas; pero también tratan á las señoras de un modo desconocido hasta en *Lancashire*, por no decir nada de su exagerada superstición y de su graciosa costumbre de coserse á puñaladas. La indolencia, apatía é incapacidad general que para los negocios tienen son notorias y manifiestas; y por lo que toca á su apariencia personal en su mayor parte son desmedrados, y de malas cataduras.»

Despues de esta pintura, que concluye por llamarnos «sarnosos», no hay que especular mucho acerca de la sanidad intelectual de esta amazona.

Y cuenta que por via de brevedad, se han omitido en el exámen de las obras de estos escritores andariegos, infinidad de observaciones sobre nuestro carácter, hábitos y costumbres, como la de decir entre otras, que las señoras llevan al teatro unas estaquillas para defenderse de aquel *átomo viviente*, cuya mordedura en el blanco pecho de Leonor, cantó tan pulcramente el fénix de los ingenios: como la de asegurar que los nobles españoles no se lavan la cara sino de quince en quince días; como la de afirmar que los mas ricos no tienen en sus casas batería de cocina, y cuando necesitan de una cacerola, tienen que

pedirla prestada, y otras tan profundas y verídicas aseveraciones, que seria prolijo ir enumerando.

Fortuna, que ya la prensa ha dado la voz de alerta al público contra tales escribidores de *viajes por España*, y lo mismo es aparecer un libro de estos infamadores por sistema, que caer sobre ellos como la maza de Fraga. Muchas son las personas ilustradas, que sin caer en la tentación de escribir un volumen, han recorrido la España, y visto que hay en ella, poco mas ó menos, lo mismo que en todas las naciones; que en todas partes hay de bueno y de malo, de virtudes y vicios, de excelencias y lunares: que es mucha sandez tirar piedras al vecino, teniendo el tejado de vidrio; que tan buen pan se hace aquí como en Francia; que en todas partes cuecen habas, y que no hay para que se escandalice la caldera y diga á la sarten: *quita allá, que me tiznas*.

Quiera el cielo que las Cartas de la Corte, corten de raíz la manía de tomar cartas en lo sucesivo en asunto tan manoseado como el de *impresiones* de un viaje á España.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

EL CONGRESO DE FILOSOFOS EN PRAGA.

(CONCLUSION.)

III.

Resta todavía añadir algun detalle respecto de las discusiones y trabajos que ofrecieron interés mas sostenido, y pues la materia no escasea, nótese tan sólo lo que sigue. Ocurrió que tomó la palabra un caballero en favor del uso de la lengua latina como una de las generalmente conocidas á los sabios. No era muy prudente hablar de ello atendidas las luchas violentas como de gladiadores que se producen entre los eslavos á propósito de lenguas y razas. La proposición del empleo contra las manías de raza de un paliativo tan completamente inadmisibile como este fue recibida por su lado cómico y aprovechada con suma gracia por el profesor Röder, como excusa de haber leído antes de sus memorias una carta en latin que enviaron los profesores de Heidelberg en tiempo oportuno al profesor Sanz del Rio, amigo y discípulo de Leonhardi, con ocasion de haber sido aquel separado de su cargo de una manera bien española (1).

Mandaron también una carta al congreso nueve personas de Madrid, entre ellas Sanz del Rio, quien fue enviado en otro tiempo en comision á Alemania para estudiar allí la filosofía de Krause, y entró á desempeñar una cátedra á su regreso. Causó indignación en Heidelberg su injusta separación. Segun las últimas noticias, ha sido repuesto en su lugar y aun nombrado rector de la Universidad de Madrid (2).

Las exposiciones que se hicieron de los escritos y libros enviados, de los cuales una parte fue distribuida entre los miembros del Congreso, fueron muy instructivas é interesantes en alto grado. Séanos permitido decir en favor de esta hoja, que también hubo en el Congreso algo remitido de Biala, sobre lo cual Schliephacke informó, citando algunos particulares bellos juicios, fuera de la exposicion del contenido general.

De lo dicho se deduce el feliz éxito del Congreso, que con tanta satisfacción mostraba el baron Leonhardi en su discurso de clausura. La cifra de los que directa ó indirectamente tomaron parte activa en la Asamblea (excluyendo por supuesto al público de meros oyentes) asciende á unos 200, y sube á 140 la de los escritos recibidos de personas á quienes no les era posible asistir. Abrigamos por lo tanto fundadas esperanzas de que no logrará menor éxito que ahora cuantas veces se repita ulteriormente este ensayo, lo cual es de esperar. Permitámonos pues que con entera confianza exhortemos á los amigos é indagadores de la ciencia á unirse con nosotros para ello. Sepan ahora los que tengan interés real y efectivo por el Congreso y su trascendencia para lo sucesivo, que fueron nombrados por la Asamblea para constituir la dirección permanente de la sociedad el profesor Leonhardi y el consejero de instrucción primaria Gorgon, y para la comision preparadora de los trabajos de la próxima reunion el profesor Röder, el consejero Schliephacke y el doctor Hohlfeld, quedando indicado Francfort sobre el Mein como el lugar de su celebracion.

Para concluir, digamos unas cuantas palabras sobre esta cuestion: ¿cuáles son los frutos y aspiraciones del Congreso?

No se atiende á lo que ya lleva consigo la union y asociacion de los espíritus en propósito y votos co-

(1) Nuestros lectores tienen noticia de la reposición de este ilustre profesor en su cátedra con otros compañeros y discípulos suyos.
(2) El señor Sanz del Rio no ha aceptado este puesto, conferido despues al docto y respetable profesor de Historia don Fernando de Castro, uno de los que con él habian sido depuestos. El señor Sanz del Rio admitió el cargo de decano de su facultad (filosofía y letras); pero al fin el carácter exclusivamente científico de su vocacion y su valedad le han movido también á dimitirlo últimamente, siendo sustituido en él por su digno compañero el doctor Garcia Blanco, catedrático de hebreo.

munes. Tesoros científicos parecieron á muchos los excelentes trabajos particulares que ocuparon al Congreso; pero aun hizo más éste, poniéndose completamente fuera del campo de las teorías escolásticas y tomando el fondo de sus indagaciones del gran problema de la vida de la humanidad. La unanimidad con que todos comprendieron que no puede ser otro este problema que el de la extensión y difusión del reino de Dios sobre la tierra; que la ciencia y el arte deben sólo encaminarse á este fin; que toda verdadera ciencia tiene su principio sólo en Dios, porque El es la verdad; que toda vida en El se funda, porque El es la vida, la esencia y el ser mismo, como todo arte tiene en él su ley suprema; que se reconociera en general como una verdad científica, que el punto de partida de toda filosofía es el pensamiento analítico ascendente, el cual arrancando de la conciencia del yo en cada hombre, llega á la noción de un Dios personal, vivo, «del cual, en el cual, y por el cual somos» (1); que viesen todos claramente cómo existe una región en la ciencia y la vida donde se unifican y desaparecen las pequeñas luchas de las escuelas, partidos, parcialidades, confesiones religiosas y demás oposiciones; que se proclamase como una necesidad apremiante de la sociedad comprender los problemas de la ciencia y seguir sus indicaciones prácticamente en la vida; que el término y objeto real de todo pensar y de toda investigación, único, racional fin de toda filosofía teórica y práctica y de todo saber llegase á la conciencia de todos, mostrándose también y poniéndose en clara luz el camino para la realización de las mas altas ideas; que por último, la educación y formación del hombre, á la que deben coadyuvar la educación racional del niño, la sabia cultura de la madre y la preparación filosófico-elemental del maestro, por medio de establecimientos adecuados á tal fin, fuese juzgada como la cuestión mas atendible y vital: tales han sido los votos y resultados del Congreso. A tal altura se colocó y se mantuvo. Por esto salió la Asamblea entera poseída de la mas reverente estimación recíproca entre sus miembros, que han llegado al fin á entrever el suelo neutral y amigo para todos los amantes de la verdad y del bien. Todas las ciencias especiales, todas, aun las formadas de modos mas opuestos, todos los puntos de vista religiosos de alguna autoridad, obtuvieron allí amplio lugar, y fueron recibidos con igual estimación y respeto. Podemos ciertamente asegurar que aun las mas heterogéneas escuelas filosóficas hubiesen hallado su justo lugar allí, si, abandonando sus preocupaciones, hubieran acudido á la invitación que en pró de la humanidad y de sus supremos intereses le dirigian los nobles promovedores del Congreso.

A. L.

NUESTROS ARTISTAS

DEBEN VIVIR

IDENTIFICADOS CON NUESTRO SIGLO.

El arte progresa siempre con las ideas — sirviendo sólo para hacérselas sentir — cuando se para ó retrocede, deja de ser arte, pasando á aumentar los museos de arqueología.

FEUERBACH.

Comunmente se acostumbra á tener una idea muy equivocada del arte. Se le considera como un fin, cuando sólo es un medio para realizar lo que el artista siente y piensa. Para que una obra sea solamente artística, bástale con que sea bella, pues la belleza es objeto del arte, pero su fin es aplicarla á algo. Hacer lo bello porque sí, es un absurdo, pues la sociedad no reporta beneficio alguno de la belleza, sino cuando está bien aplicada—además belleza abstracta no existe; lo que hay son cosas bellas, pues la belleza es sólo una cualidad, propiedad ó modo de ser, de los cuerpos y de las ideas. Por esto al artista de nuestros días no le basta el tener los conocimientos referentes al sentimiento de lo bello y á su realización, sino que necesita tener todos los que le son indispensables como á hombre para formar sus sentimientos y desarrollar su inteligencia. Viviendo en una sociedad activa y filosófica en que las ciencias positivas han tomado un desarrollo enorme y en que la instrucción se ha difundido, llegando al caso en que los hombres han desechado las tradiciones que antiguamente regulaban sus creencias, atreviéndose por la sola fuerza de su espíritu á declarar de hecho la libertad de pensar, no le bastará al artista el que produzca una obra bella, será preciso que este medio que tienen en sus manos de producir la belleza, lo haga servir para aplicarla á un objeto digno de nuestra época. Así pues creemos que nuestros artistas deben reproducir en sus obras nuestras costumbres y nuestras ideas, pues esto es lo que han hecho los de todos tiempos.—Sólo en la primera mitad de nuestro siglo—los clásicos copiando lo

antiguo prendados de su forma, y los románticos extraviándose con la edad media y engolfándose en las nebulosidades de su fantasía, habían hecho apartar á los artistas de su época.

La segunda mitad de nuestro siglo se nos presenta con una tendencia propia y verdaderamente real; sobresalen ahora sólo los artistas que procuran embellecer la verdad, lo cual nos proporciona el beneficio de que veamos las cosas de nuestra vida actual de una manera agradable, al revés de lo que sucede revisitando de un tinte de verdad á la belleza, pues da por resultado hacernos vivir de ilusiones y crearnos una vida ideal que está poco conforme con lo que nos sucede ordinariamente en la sociedad; de modo que experimentamos un desengaño de encontrarnos con una vida diferente de la que nos han descrito ciertos artistas (1).

Por esto el realismo es la escuela que se presenta con mas vida y energía, y la que tiene mas razón de ser en la actualidad. Por realismo entendemos, no lo que el vulgo cree—y aun otras personas que no son vulgo—retratar los defectos, hacer lo feo, lo vulgar de la naturaleza, no; que lo vulgar nunca será objeto del arte; entendemos por realismo, el arte que embellece la realidad, que busca lo mas culminante de ella y pronuncia los tipos que crea; de modo que uno ve en ellos la personificación de algo existente, ya sean cuerpos ó ideas.

El artista no puede olvidarse nunca que es un individuo de la sociedad y que como á tal tiene deberes que cumplir. Si crea una obra inmoral ó frívola, el crítico podrá echárselo en cara, no porque su obra no sea bella, sino porque habrá hecho una mala aplicación de la belleza. Así es que al artista actual no le bastará el cumplir solamente con las condiciones estéticas, será preciso que su obra tenga un fin digno. Es necesario que no se haga el arte por el arte, pues nuestro siglo exige á sus artistas, no sólo que sientan, sino también que piensen.

Como ya hemos dicho, una de las causas que ha privado por algun tiempo al artista de seguir adelantando con su época y estudiarla con fruto, ha sido el amor exagerado á lo antiguo. A puro acostumbrarse á estudiar lo que hicieron los de otras épocas, hace que se olviden de observar la suya y reproducirla en sus obras; en vez de volverse originales no hacen mas que reflejar lo que otros hicieron, y como éstos vivieron en un medio ó sea en una sociedad y á veces país que no es el del que las estudia, de aquí resulta que las obras que crea no son lógicas, pues están discordes con la época y la nación en que vive el artista que las produce.

Tal arquitecto hay que estudiando el estilo gótico se prenda tanto de él, que acaba por aplicarlo á toda clase de construcciones en virtud de la siguiente reflexión equivocada. Dice: los arquitectos de la edad media construyeron edificios altos erizados de agujas, atestados de campanarios y torres traspasadas por inmensos ventanales cubiertos de vidrios sombríos, etc. y produjeron obras de arte; luego edifiquemos de la misma manera y nuestras construcciones serán buenas—y se equivoca, pues si los artistas de aquella época produjeron monumentos buenos, no fue porque los edificaron de esta ó de aquella manera, sino porque al levantarlos lo hicieron encarnando en ellos el espíritu é ideas de aquella sociedad acomodándose á sus costumbres. Su estilo fue el resultado de éstas. ¿Qué tenía de extraño que hicieran templos inmensos elevados y sombríos, generaciones de hombres dominados exclusivamente por la fe, que vivían en una época en que sucediéndose con frecuencia hambres y pestes, y dominándolo todo el señor feudal y el papa, no pudiendo hallar ningun elemento de bienestar en esta vida, su imaginación estaba continuamente fija en la otra?

En aquella época tales obras eran lógicas, en la nuestra serian absurdas, pues sólo se deben construir edificios que se avengan con la civilización moderna.

Parece que la humanidad en virtud de la ley de compensación, tiene mucha tendencia á moverse como el péndulo que siempre va de un extremo á otro; así un movimiento en un sentido supone otro diametralmente opuesto. La manía de copiar ó imitar lo antiguo, podemos decir que es la causa de la aparición de la escuela artística de los iconoclastas.

Vallés, su caudillo, decía en octubre del año pasado en un periódico de París, que hubiera deseado que Garibaldi bombardeara á Roma, sólo por tener el gusto de ver destruidos sus monumentos y estatuas, pues de este modo los artistas no hubieran podido estudiarlas. Pide que se incendien los archivos de música y los museos de cuadros, que se destrocen las estatuas, que se echen al mar todas las composiciones poéticas, y no porque sean malas (que las considera como muy buenas, relativamente á su época), sino por sus fatales consecuencias, pues convierten á los artistas en copiadotes. Sin estas obras, añade, éstos se dedicarían al estudio de la naturaleza y de la sociedad y serian originales.

(1) Por ejemplo, la mayor parte de las novelas del género francés.

Exagerada es por cierto esta escuela, pero entre ésta y la clásica, casi diremos que tiene mas razón de ser ésta que la otra.

Rotas ya desde hace algun tiempo las trabas que la escuela clásica impuso al desarrollo de la idea que el artista concebía (gracias al convencionalismo de que estaba plagada), ha venido la tendencia filosófica moderna á completar la obra, mudando el curso de las ideas.

Hoy día el genio ya no inmortalizará esta serie de conquistadores que no dejaron otro rastro tras sí que la memoria de los desastres que ocasionaron y de las víctimas que hicieron; ya el arte no se dedica á enaltecer á los poderosos, cuyo sólo mérito consiste en haber nacido en un lugar encumbrado; hoy sólo deben ser inmortalizados por el arte, esos sabios y reformadores desinteresados, víctimas los mas de su amor á la humanidad, esos hombres que sin haber hecho verter nunca una lágrima, nos han legado la imprenta, un Nuevo Mundo, la electricidad, el vapor y un millon de inventos útiles, que han puesto á los hombres en contacto y desarrollado las inteligencias.

No faltan por esto artistas retrospectivos que aun idean sus obras, según el criterio de tiempos que pasaron, á los cuales se les podría advertir con cierto autor contemporáneo, que si Cervantes y Calderon vinieran, dejarían las plumas de ganso para escribir con las de acero.

Concluiremos diciendo que el arte en todos los tiempos espresa los sentimientos, ideas y costumbres de la época casi de un modo fatal, pues es el resultado de todo esto, y cuanto tienda á apartar al artista de su siglo le será perjudicial en gran manera, porque este debe vivir identificado con la sociedad en que se encuentra, siguiendo siempre el movimiento progresivo de las ideas; de otro modo, pararse sería retroceder. El gran Gothe ha dicho: *Uenad vuestro corazón y vuestro espíritu, por grandes que sean, de los sentimientos é ideas de vuestro siglo, y la obra de arte aparecerá.*

POMPEYO GENER.

ESPARTERO.

En las actuales circunstancias, en medio de la agitación política nacida en la última revolución, y uno de cuyos primeros elementos necesarios es la lucha entre las encontradas pretensiones que sostienen los partidarios de las diversas candidaturas que se discuten para la jefatura del Estado, nos parece que nuestros lectores hallarán interés en el retrato del general Espartero que damos en el presente número.

El nombre de este caudillo, sea cualquiera el juicio que se forme de su idoneidad para un puesto sumamente delicado siempre y que pide hoy entre nosotros un tino, imparcialidad y desapasionamiento que no siempre ha mostrado el duque de la Victoria en los diversos períodos de su mando, no puede negarse que va unido á hechos honrosos de nuestra historia militar, en que tan eminente papel ha desempeñado el anciano vencedor de Cabrera.

De todos modos, es innegable que el favor que esta candidatura goza entre gran parte de las clases populares se apoya muy principalmente en su nacimiento y condicion de español, en la ausencia de fausto y boato que debería caracterizar su reinado, en las dudas y vacilaciones de nuestros hombres públicos, suspensos los mas entre tanta y tanta candidatura, y aun en la avanzada edad y falta de sucesión del respetable patrio, que hace concebir á muchos la esperanza (mas ó menos fundada) de ver establecida entre nosotros la República en un plazo no lejano.

Quizá no podría luchar ese nombre contra otros que representasen una solución nacional, no de partido; una idea grandiosa, no una persona tan solo. Pero si esa solución no se presenta, á nadie extrañaría se acrecentasen las probabilidades de éxito del general Espartero, que por lo mismo que no significa una solución definitiva para nadie, vale para todos como un aplazamiento y una espera.

Que este aplazamiento hoy sea ó no conveniente: que pueda contribuir á preparar mas sólido apoyo para tal ó cual determinado desenlace decisivo y permanente, ó que solo sirva para mantener la excitación de los partidos y de las pasiones, prolongando una interinidad quizá funesta, cosas son que hoy se discuten acaloradamente y que los límites de este breve artículo no consienten controvertir.

J. R. Z.

LA SINAGOGA DE AMSTERDAM.

El gran edificio que se levanta sobre las casas vecinas, en el Mercado de leña de Amsterdam, atrayendo

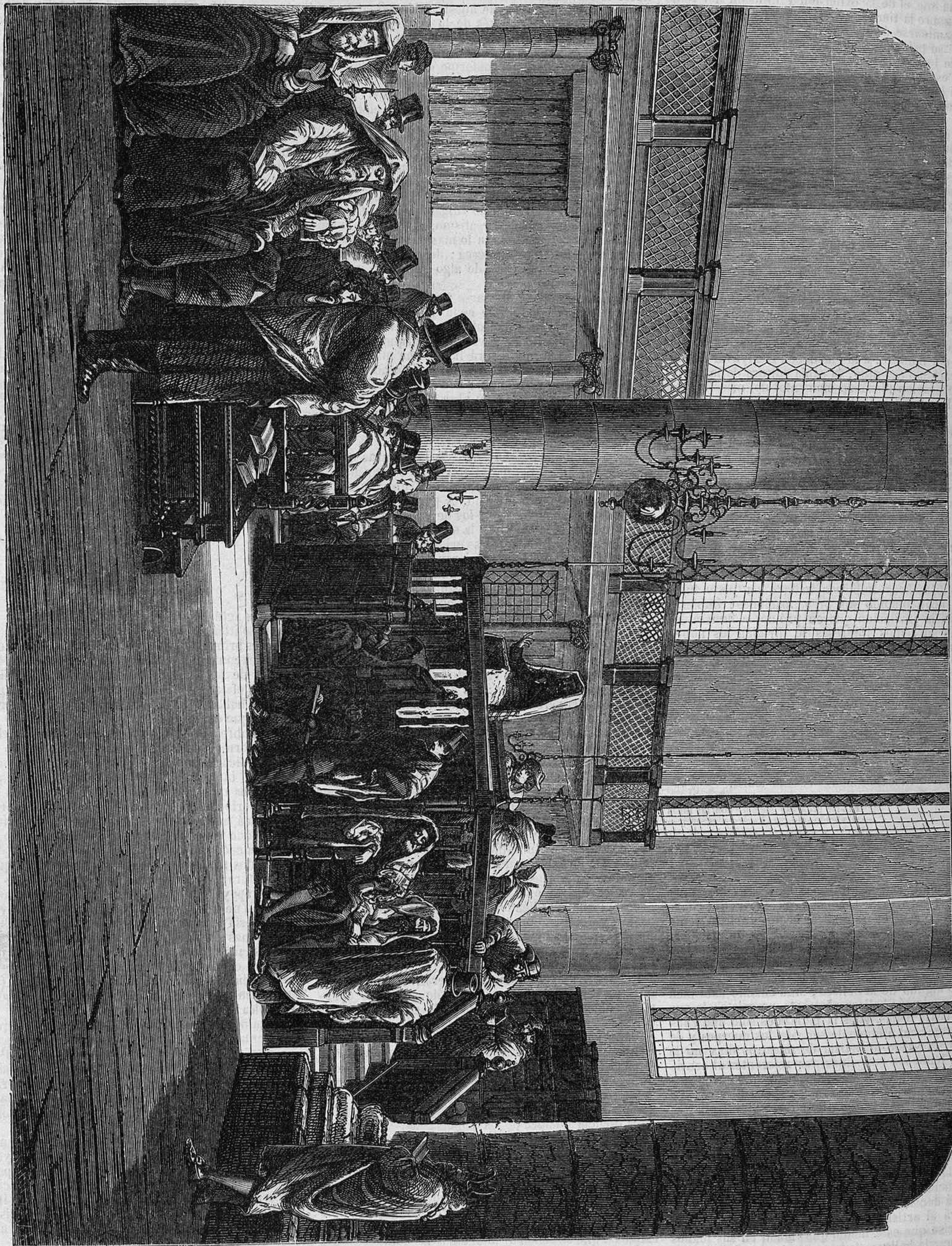
(1) San Pablo, Rom. 11.

(1) Por ejemplo, la mayor parte de las novelas del género francés.

la atención del extranjero, es la sinagoga de los judíos portugueses. Pero mas todavía que por su importancia arquitectónica es digno de mención este templo por las circunstancias en que fue construido, pues se levantó y consagró por los años 1670 á 75, tiempos en los que ningun Estado del mundo habia llegado aun á

reconocer verdaderamente la tolerancia religiosa. Mientras que los judíos sufrían en otros países una persecucion mas ó menos simulada, y mientras en los mas benévolos el desprecio de la sociedad y de la ley los ligaba con trabas insuperables para todos los asuntos de la vida, considerándolos como una casta maldita,

apartada del movimiento de la civilización, Holanda les permitia el mas libre comercio y circulación y el ejercicio solemne y público de su culto. Verdad es que los holandeses, largo tiempo oprimidos bajo la insostenible dominación de nuestro inolvidable Felipe II, habian comprado su libertad con sacrificios harto he-



LA SINAGOGA DE AMSTERDAM, EN EL ACTO DE ESPPLICAR LOS SALMOS Á LOS JUDIOS.

róricos para que la negasen á nadie en su generoso suelo. Despues de la conquista (de tantos fraudes precedida y de tan dolorosas consecuencias madre) de Portugal por aquel fanático monarca en 1580, los judíos portugueses, harto vilipendiados y oprimidos hasta

entonces, tuvieron que sufrir el inicuo despotismo inquisitorial, que al fin les obligó á buscar paz y asilo en algun rincón de la tierra. De esta suerte, y poco á poco, Holanda, emancipada del yugo extranjero, se hizo el centro hospitalario de los industriosos israelitas, que tanto han contribuido á la prosperidad de aquel

pueblo comercial, fruto en grandísima parte de sus esfuerzos. Fácilmente se comprende que el permiso de levantar templos para su culto fue acordado sin resistencia á los muchos centenares de judíos ibéricos que formaban en Holanda una verdadera colonia, tan

rica en capitales y en espíritu emprendedor como en hombres de extraordinario mérito científico. Así, después de haber practicado su religión en algunos edificios pequeños y humildes, levantaron en Amsterdam, por los años antes mencionados, la gran sinagoga de cuyo interior damos hoy una vista, y que hacia necesaria el número cada vez mayor de los israelitas que la paz y la libertad llamaban á enriquecer los Países Bajos.

Lo imponente de la masa del edificio, unido á la noble sencillez del estilo y la ornamentación, cautivan al viajero. En el interior de este templo, se celebra el culto israelita tres veces cada día, con el mayor recogimiento y fervor, que se infunden involuntariamente á los curiosos. Para un español, el oír á cada instante la lengua castellana en aquel recinto, tiene un grandísimo interés, é impresiona al mas fanático espíritu, que no puede menos de exclamar: «hé aquí los frutos

de la intolerancia y de la inquisición: tantas familias alejadas del suelo que les vió nacer, con dolor de su corazón y daño de los intereses sociales y de la riqueza de España!»

El uso de aquel idioma en Amsterdam es un padron de deshonor para nuestro pueblo, que, gracias á Dios, aunque tarde, el nuevo orden de cosas se propone destruir, según la noble carta del general Serrano á los israelitas franceses.
J. L.



DON BALDOMERO ESPARTERO.

LAS AGUAS MINERALES

COMO ELEMENTO DE PROGRESO AGRÍCOLA.

«No hay bien alguno de cuantos España produce, que admita comparación con el de sus aguas y maravillosas fuentes.»
SIMON MONTERO.

En las aguas minerales encuentra la análisis generalmente los siguientes cuerpos: ácidos, carbónico, sulfúrico, sulfuroso, sulfídrico, clorídrico, yodídrico, bromódrico, arsénico, arsenioso, silícico; gases,

oxígeno, azoe; bases, sosa, potasa, cal, magnesia, manganeso, hierro, materia orgánica azoada, ácidos crénico y apocrénico; pero no libres y gozando de todas sus propiedades, sino en combinación y formando un conjunto complejo que no acciona de un modo exclusivo á las propiedades reconocidas á determinados cuerpos, y debiéndose tener presente que los ácidos mas comunes son el carbónico, en estado libre casi siempre, el sulfídrico, sulfúrico y clorídrico en estado de combinación, y que las bases mas frecuentemente halladas y mas generalmente repartidas en las aguas minerales son la sosa, la magnesia y la cal.
Los vegetales contienen los elementos minerales,

fósforo, azufre, cloro, sílice, hierro, manganeso, calcio, magnesia, sosa y potasa

El estiércol comun contiene azoe, ácido fosfórico, potasa y cal.

Los abonos químicos de Mr. George Ville contienen, con variantes, fosfato, ácido de cal, nitrato de potasa, sulfato de amoniaco, sulfato de cal.

La marga (carbonato de cal, arcilla y sílice) y las cales son desde muy antiguo usadas para el mejoramiento de los terrenos que, siendo sus principales elementos de composición sílice y alumina, suelen ser escasos de producción.

Pudiéramos seguir enumerando los agentes em-

pleados por la práctica y aconsejados por la ciencia para, fundados en ellos, dar la verdadera importancia que en agricultura deben tener á las aguas minerales; pero nos basta con lo espuesto sin citar la sal marina, frecuente en las aguas minerales, y otros mil agentes usados y aconsejados para el progreso agrícola.

Sólo la comparación de los componentes de las aguas minerales y de los vegetales, así como de aquellas con el abono animal y químico, nos hacen ya presumir que su empleo en agricultura debe ser útil, puesto que encierran, si no todos, la mayoría de los elementos de que se nutren las plantas y de que es necesario surtir á la tierra si deseamos que su asolación llegue á ser imposible y que largos barbechos no hagan improductivo el suelo que, bien laborado, regado y abonado puede dar producción continua.

De todos los medios de proporcionar el abono á los vegetales, dice Lafayette, ninguno mas igual y de reparto mas equitativo que el de infundirlo en las aguas de riego; pues bien, las aguas minerales tienen en disolución este abono que forzosamente se ha de embeber en las tierras en que se derrama, reuniendo además un grado de calor conveniente, así como aire interpuesto, condiciones ambas reconocidas como necesarias por la mayoría de los agricultores para el riego, y que es necesario proporcionarles por diversos procedimientos cuando no la posean.

Así, pues, la teoría debe deducir por este pequeño y breve resumen, que las aguas minerales pueden y deben tener su aplicación conveniente como riego y abono en agricultura. Exámen mas profundo que el por nosotros hecho, necesitan para su comprobación; pero ensayos en pequeño deben emprenderse, puesto que no encontramos sino analogía y aun identidad entre los agentes empleados y los que ellas contienen.

Hechos prácticos podemos citar en apoyo de nuestra opinión; pero recurriendo á los que de aguas minerales se han ocupado, debemos consignar que escasas fuentes en España son las que han sido estudiadas bajo este aspecto, pero escasísimas las que llevan como designación la de inútiles para la vegetación y en caso de ser así palpablemente lo da á conocer el terreno en que brotan que, estéril y pedregoso, haría inútil la mayor parte de las manipulaciones de fertilización.

¡Ancho campo, pues, se abre á la industria agrícola por el empleo de las aguas minerales como riego y abono en un país donde su abundancia es inmensa y cuya corriente, en la mayoría continua, puede contrarrestar las sequías tan frecuentes que dan origen á las crisis desgraciadamente tan repetidas en España por el atraso agrícola!

Comprendemos desde luego dos objeciones que al empleo de las aguas minerales en el sentido indicado pueden hacerse, pues no desconocemos que en general, por los puntos en que aparecen, se prestan á riego escaso, y por el empleo en la curación de las dolencias humanas, no puede disponerse de ellas en totalidad; fuertes parecen ambas objeciones, y sin embargo, su valor es mas aparente que real. No constituye el progreso la intensidad de los conocimientos sino su generalidad, y si en todas las regiones en que emergen aguas minerales, con ellas abonamos y fertilizamos seis ú ocho fanegas de tierra que hoy permanecen descuidadas é incultas, tendremos en España de ocho á diez mil tierras de labor en que habremos comprobado la verdad de los asertos de Mr. Ville y aprovechado un capital hoy improductivo para sus dueños y la generalidad. Ni es un inconveniente ni puede serlo el que las aguas hayan sido aprovechadas para los usos médicos que de ellas reclama la terapéutica; sino que casi puede comprobarse que después de este satisfecido servicio, contienen principios mas abonados para fomentar la vegetación; y si aun se nos arguyera con el bajo nivel de las aguas con respecto á los terrenos en que brotan, manifestaremos que para los actuales progresos de la mecánica, siempre será mas fácil la elevación y aprovechamiento de estas que la construcción de pozos artesianos y de norias y la utilización de las aguas de río.

Como en todo progreso que se inicia, como en toda mejora que se propone y como en toda innovación agrícola que se establece, se han de encontrar como primeros enemigos la rutina y práctica acostumbrada, creemos conveniente citar un ejemplo práctico, no tan complejo como sería de desear, del buen efecto del riego de los terrenos por las aguas minerales. En el establecimiento minero-hidroológico de Carlos III, en la villa de Trillo, existe una alameda frondosa de álamos negros, y una huerta, donde se recoge, con relación al clima, hortaliza bien desarrollada y fruta sazónada. Dicha alameda, así como la huerta, plantadas en 1778, fueron abonadas por los escombros de antiguos edificios en 1832, al arreglar dicho establecimiento, por el doctor Gonzalez Crespo, que al nivelar el terreno arrojó en el paseo dichos escombros, usando así uno de los medios hoy reconocidos como útiles para fertilizar los terrenos, y consolidando árboles que los vientos, unidos á la corta extensión de la capa laborable, esponían á inminente ruina. Estos árboles, que llaman la atención del concurrente bañista por su lozanía y desarrollo, beben continuamente en

el mismo terreno el agua mineral de los manantiales del Rey, Reina, Príncipe, San José y Santa Teresa, recibiendo también por las manos del hombre como única labor algún riego escaso de dichas aguas, cuyos agentes minerales son gases; oxígeno y ázoe y ácido carbónico; sales: cloruro sódico, carbónico, cálcico, férrico, sulfato cálcico y magnésico en diversas proporciones. El mismo riego hace vegetar con gran gallardía moreras, acacias y plátanos, dándose con buen éxito en la huerta los guindos, perales, membrillos, melocotones, ciruelos y judías, habas, cebollas, guisantes, coliflores, maiz, patatas, etc., desde el año 1861; y á ambos lados de la vereda que conduce al importante manantial de la Piscina (cuyas aguas tienen por desgracia poco extendida su justa reputación para la curación de las heridas por armas de fuego y afecciones herpéticas), se viene regando abundoso plantío de chopos, álamos, acacias, plátanos y árboles frutales de diversos géneros, cuyo desarrollo supera con mucho á su corta vida, condiciones de la tierra donde germinan y manipulaciones agrícolas que en ellos se emplean. Y el agua que tales efectos produce, es la que ha aliviado al herido y sanado al herpético, y que contiene como principios principales gases oxígeno, ázoe, carbónico y sulfídrico, cloruro sódico, sulfato magnésico, sulfato cálcico, y que escasea en caudal para este riego, concurre con las demás á aumentar el curso del río Tajo.

Vemos, pues, que si la teoría no repugna el uso de las aguas minerales en general, como útiles para el riego de las tierras de producción, el ejemplo de este establecimiento nos demuestra su conveniencia práctica, pudiendo en este punto realizarse la comprobación en mayor escala, en cuanto nada mas fácil que hacer llegar sin grave coste todas estas aguas hasta el pueblo de Trillo, distante del establecimiento cerca de 4 kilómetros, y en cuyo trayecto tendría lugar de regar algunos viñedos, olivares y campos de cereales, así como algunos prados, cuyo estado demuestra la incuria de nuestros labradores y el atraso agrícola de España.

Si la existencia de un manantial de aguas minerales constituye ya una gran fuente de riqueza en un país, si él suele ser el único medio de subsistencia de algunos estados por el solo hecho de la concurrencia y numerario que pone en circulación, ¿cuál no será este producto si, además de sus usos hasta hoy conocidos, se aplicara al fomento de la agricultura?

Entonces si que podríamos, parodiando el dicho de Simon Montero, asegurar con toda evidencia que el mayor bien de España estaba constituido por sus numerosas y abundantes fuentes minerales.

Para terminar, y conociendo lo difícil que es que los propietarios de aguas minerales y los labradores se detengan en el estudio teórico (que no hemos hecho mas que iniciar) de las cualidades de las aguas minerales y su empleo en el riego de los campos, aconsejaremos que se inicie en todos los establecimientos de aguas minerales un ensayo práctico en pequeño, seguros que en esto, los hechos son el mejor argumento y el medio exacto de introducir modificaciones ventajosas en la agricultura y en la explotación de las aguas minerales.

JOSÉ NEGRO.

ALBUM POETICO.

ULTIMO ADIOS.

Quien por el hondo mar la patria deja,
cuando la luz espira,
desde la nave en que veloz se aleja
con lágrimas de amor la patria mira.

Y tal vez en su hogar los ojos para,
y en el campo y las flores,
y el campo de que el viento le separa
en el viento le manda sus olores.

El rojo sol le manda en sus reflejos,
de la patria querida,
que va desvaneciéndose á lo lejos,
la imagen y la tierna despedida.

Y se distinguen árboles y montes,
casas y prado verdes,
hasta que todo en vagos horizontes
ó en la confusa lóbreguez se pierde.

Y ya en la sombra de la noche hundido
el fértil patrio suelo,
se oye de las campanas el sonido,
y alza la vista el navegante al cielo.

Y la suprema luz de aquella oscura
melancólica hora,
y del vario paisaje la hermosura
que el esplendor de los recuerdos dora;

Y el aroma fugaz que trae el viento,
y el sonar de los broncees,
y toda la impresión de aquel momento
recibe y guarda el corazón entonces.

Así mi herido corazón recibe
tu imagen hechicera,
hoy que á tu lado el corazón aun vive
y palpita de amor por vez postrera.

Pero si el mar del mundo le arrebatara
paz, juventud y amores,
tú no serás á su cariño ingrata
y bálsamo darás á sus dolores.

Del que le hiciste involuntario daño
sólo al amor se queja;
lejos de tí le arrastra el desengaño
y en tí sus dulces ilusiones deja.

Mi corazón te pide una mirada;
mírame sin enojos,
y eternamente quedará grabada
en él la luz de tus divinos ojos.

Será trasunto y celestial idea
de mi soñada gloria;
gentil cifra de amor que el alma crea
y que indeleble guarda la memoria;

Talisman rico dó escribió una maga
benéfico conjuro;
lámpara de oro que jamás se apaga
y arde en el seno de la tierra oscuro;

Y levantado entre ilusiones muertas
sublime pensamiento,
y en llanuras estériles, desiertas,
solitario y hermoso monumento.

JUAN VALERA.

SERENATA.

A la encantadora niña señorita doña Concepcion
Serrano, hija de los Excmos. señores Duques de la
Torre.

EN SUS DIAS.

Niña, preciosa niña,
cara de rosa,
oye mi serenata,
óyela, hermosa,
y dame luego
un beso de tus labios,
lleno de fuego.

Que hoy vengo á tu ventana,
cantando amores,
y dándote, alma mía,
versos y flores,
porque te adoro,
cual aman los avaros,
á su tesoro.

Angel de blancas alas,
fúlgida estrella,
de tus ilustres padres,
luz que destella,
y en casto anhelo,
cifran en tí su orgullo,
su eden, su cielo.

En tu frente reflejan,
¡oh! no lo dudes,
de tu padre el talento
y las virtudes
y la hermosura
de tu amorosa madre
célica y pura.

Encanto de los propios
y los extraños,
aurora en esta vida
de desengaños,
celage hermoso
en horizonte oscuro
y borrascoso.

Un porvenir te aguarda,
lleno de gloria,
porque tiene tu nombre
sitio en la historia;
y es regla fija,
que la gloria del padre
caiga en la hija.

Dotarte el cielo quiso
de perfecciones,
vertiendo en tu familia
sus ricos dones,
por eso un día,

brillarás en la historia,
paloma mía.

Adios, ya me retiro
de tu ventana,
presagiándote dichas,
para mañana,
oye mi acento
que lleva entre sus pliegues
el vago viento.

Y dime, ángel de amores,
¡luz de mi alma!
Si á mi cariño tierno
darás la palma,
porque te adoro
cual aman los querubas
su arpa de oro.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

7 de diciembre de 1868.

EL VAPOR HUMBOLDT, EN EL RHIN.

Uno de los mayores y mas cómodos buques de la flotilla destinada á satisfacer las necesidades del inmenso cúmulo de viajeros atraídos á las pintorescas orillas del Rhin, es el *Humboldt*. Este pequeño *Leviatan*, que desde el verano último descuellaba entre sus envidiosos colegas, ha resuelto al fin grandes dificultades, como la de conciliar dimensiones colosales con el poco calado que el rio permite en determinados parajes.

Ha sido construido en Holanda, y las máquinas en Inglaterra. Mide 240 pies por 25. Sobre él un pabellon de cristales de 190 pies de longitud, forma una vasta cámara, dividida en dos salones y otros gabinetes mas pequeños. Este cuerpo se eleva sobre la cubierta del buque casi como el piso principal de una casa; y encima de él hay todavía un hermoso paseo, desde donde la vista se halla aun mas despejada hácia todos lados. Los muebles y adornos de todos los compartimentos, corresponden al *comfort* de los mas renombrados hoteles.

N.

DEL FERROL A CARTAGENA.

NOVELA-VIAJE.

(CONCLUSION.)

—Espero que usted me indicará lo que haya encontrado notable, pues nunca estuve en esas poblaciones.

—Con mucho gusto.

Y desde luego, empezando por Palencia, le hablé de su hermosa catedral gótica.

De Valladolid, á mas de su catedral, obra de Juan de Herrera, que no concluyó ni se acabará probablemente, le conté lo que habia observado en varias iglesias.

Estas fueron la de Nuestra Señora de las Angustias, donde se encuentran muy buenas esculturas de Leon Leoni y Juan de Juni y además de Gregorio Hernandez, del que son los celebrados pasos de Semana Santa, que en esta iglesia hay algunos.

La de Santa Cruz, obra de Juan de Herrera, donde se hallan otros pasos y varias otras esculturas de Gregorio Hernandez, y de estos mismos magníficos pasos los admiré tambien en otras iglesias.

San Pablo, fundación de la reina doña Violante, y la preciosa fachada de la iglesia de estilo gótico y esquisito trabajo, se hizo por los arquitectos Juan y Simon de Colonia á expensas del cardenal Torquemada.

San Gregorio, colegio que fue de predicadores, construido por Matias Carpintero, de Medina del Campo, tambien gótico, y su fachada escende á la de San Pablo en gusto y elegancia.

San Miguel, cuyo altar es obra de Becerra, y la imagen de Pompeyo Leoni.

Santiago, que tiene buenas esculturas, entre las cuales las hay de Juan de Juni.

La Magdalena, fundada por doña María de Molina, y reedificada por el obispo don Pedro de Gasca, del que existe su sepulcro, obra de Jordan, como tambien el altar mayor.

Lindando á esta iglesia se ha formado un estenso jardin de plantas, bastante delicioso.

Tan luego como supieron que iba de marcha, rehabilitaron mi saquillo con buena provision, sin olvidar se de poner una botella de rico vino de Toro, cosa no muy fácil de hallar en Galicia donde el vino es bastante malo.

De Lugo salí tal como la suerte lo habia dispuesto, en compañía de Paulina y de su padre.

Ocupábamnos como el viaje anterior ella la segunda berlina y yo la primera.

Durante el dia la ventanilla de comunicacion fue abierta y cerrada por la noche.

Yo no me atreví á entablar conversacion con Paulina, porque la veia triste, dirigiéndola sólo las precisas palabras para ofrecerla de comer, invitarla á bajar

en las mudas de tiro y preguntarla si necesitaba alguna cosa.

Atravesamos el puerto de Piedrahita y entramos en la provincia de Leon siendo el primer pueblo de la misma Villafranca del Bierzo.

Allí tomamos chocolate y como viera á Paulina mas animada me atreví á decirle, si queria ver conmigo la catedral de Astorga, puesto que al rechazarme las obras de Chnrriguera, probaba que entendia de bellas artes.

Ella accedió gustosa y preguntóme la ruta que habia de seguir hasta llegar á la corte.

Le contesté que me detendria en Leon, Palencia, Valladolid y Segovia y me dijo que tambien veriamos la de Leon, no haciéndolo de las demás porque desde dicho punto saldría para Madrid.

Cuando estábamos en el coche, Paulina abrió un saquillo y sacando un álbum me dijo:

—Respecto á mi aficion á las bellas artes ahí tiene usted mis trabajos.

Cogí el álbum y quedé sorprendido.

En aquel libro precioso habia una coleccion de dibujos en los que estaban perfectamente trazados los mas notables edificios de Galicia y los paisajes mas bonitos de sus pintorescas montañas.

Si la hermosa de Paulina me habia cautivado, ¿qué no seria despues de ver en ella una privilegiada artista?

Aun quedaban en blanco algunas hojas y le pedí permiso para dibujar en ellas á fin de que tuviese un recuerdo mio.

Ella espresó la satisfaccion que tendria de que dibujase en su álbum.

Siguiendo el camino atravesamos Cacabelos donde nació aquel célebre descubridor de la cuadratura del círculo.

Le hablé largamente del museo provincial, donde hay diez salas de pintura y en ellas soberbios cuadros originales de Diego Velazquez de Silva, Pedro Pablo Rubens, Felipe Espinavete, José de Rivera, Antonio Palomino, Miguel Angel, Valentin Diaz, Lucas Jordan, Leonardo de Vinci, Vandick, Bartolomé Murillo, Zurbarán y el Bosch y ademas muchas y buenas copias de otros célebres maestros.

En estas salas lucen tambien sobre pedestales dos magníficas estatuas de bronce que representan á los duques de Lerma, obra de Pompeyo Leoni y dos ángeles tambien de bronce ejecutados por Gregorio Hernandez.

Una sillería que perteneció al convento de monjas de San Benito, construida por Berruguete.

Un crucifijo de bronce con cruz de ébano, trabajado por Leoni, y otros objetos notables, habiendo además tres salas de escultura.

Respecto á Segovia, además de la catedral, le hablé del Alcázar, empezado á manera de fortaleza en 1075 por don Alfonso VI, cuya obra se formó sobre un gran peñasco.

Del museo de pinturas, donde las hay de Ricci, Camilo y el Greco y varias tablas de mucha antigüedad.

Del acueducto romano, obra singularísima que desafia los siglos milagrosamente, pues no tiene mezcla que sirva de trabazon á sus sillares ni cimientos, siendo colosal su altura.

De la casa de los Picos, rara construccion nunca vista; de otras casas notables por su construccion ó historia.

De algunos torreones perfectamente conservados, que se encuentran dentro de la poblacion, y de varias de sus iglesias bizantinas.

Concluido el relato, como viesse á mi adorada contenta y muy amable, le dije que la acompañaria á Murcia.

Esta vez no estuvo desdeñosa ni anduvo con misterios, se alegró de mi determinacion y nos despedimos hasta la noche.

XVII.

A las ocho bajamos en el ómnibus á la estacion de Atocha, y á las ocho y veinte minutos dejamos la coronada villa.

Getafe, Pinto, Valdemoro y otras estaciones se fueron sucediendo hasta Alcázar de San Juan.

Allí los coches, haciendo el ejercicio, doblaron filas, saliendo despues un tren para Córdoba y otro para Valencia, en el cual continuamos.

Cuando ya amanecía, Paulina y yo contemplamos el crepúsculo al doble ruido del tren y al roncar de su padre.

Al llegar á Albacete, Paulina me preguntó si conocia aquella capital de provincia.

Le dije que habia estado en ella en otras ocasiones, que á consecuencia del tránsito del ferro-carril, se ha construido una bonita calle con preciosas casas y se han hecho algunas mejoras.

Que el edificio de la Audiencia era nuevo, que hay dos fondas, dos casinos y una bonita plaza de abastos.

Pero en cambio, Paulina, continué, se encuentra tan poca animacion, que á las nueve de la noche duermen tranquilamente sus habitantes.

Su clima es tan destemplado, que aun en el verano rigoroso hay que tomar la capa algunas veces.

Aquí, como en toda la Mancha, tienen la manía de no poner árboles alrededor de las poblaciones, dejándolas completamente desabrigadas.

Así se miran combatidas constantemente por todos los vientos, que caprichosos, corren por sus estensas llanuras.

Por todo lo cual, Paulina, se puede aplicar á esta poblacion aquel verso del Dante que tanto se repite desde que á un gallego le ocurrió recitarlo en las Cortes:

No le hagas caso, mírala y pasa.»

XVIII.

En Chinchilla cambiamos de tren y continuamos por Hellin, Cieza, los baños de Archena y otras poblaciones contemplando un paisaje que cada vez se hacia mas nuevo, especial y agradable.

La gente tambien fue cambiando en su traza, hasta quedar las mujeres en zagalejo á listas azules, y los hombres en calzones blancos.

A las once y veinte y nueve minutos llegamos á Murcia, nos hospedamos en la fonda de Patron y con buen apetito, fuimos en seguida á almorzar.

Despues, cambiando de ropa, salimos á dar una vuelta por la estensa poblacion que baña el Segura ó antiguo Stader.

Visitamos sus calles y paseos, vimos algunas de sus iglesias, el palacio episcopal y casas consistoriales.

Admiramos la sorprendente fachada de la catedral y subimos á su elevada torre.

Allí se presentó ante nosotros la encantadora perspectiva de los campos de Murcia.

Desde aquella altura contemplamos la huerta que yo habia visitado ya muchas veces.

El que no la haya visto, no puede formarse una idea de lo que es.

En medio de su frondosidad se encuentran enclavados multitud de pueblos y barracas.

Por todas partes descuellan airosas las elegantes palmeras mecidas á impulso del viento abrasador de su cálido clima.

Por todas partes y en todos tiempos luce la verdura. Esta huerta es una delicia y una gran riqueza.

La forman unos campos privilegiados que no se parecen á otros campos, y sus pueblos tampoco se parecen á otros pueblos.

La huerta de Murcia está siempre en producto, sus tierras se siembran de cuantas semillas se conocen.

El abono que usan con mejor éxito es el guano del Perú.

Ultimamente se hablaba de un nuevo abono mineral, del que se iba á pedir privilegio, y que segun el dicho del que lo habia inventado, habia de causar una revolucion en la agricultura.

El gusano de seda, cuya industria siguen los huertanos, lo crían en barracas en la misma huerta en la que hay multitud de moreras.

Los frutales tambien abundan y son los primeros de España que maduran el fruto.

La huerta con sus pueblos se une al trage de sus moradores y forma el tipo especial del pais.

XIX.

Dos dias despues marchamos á Cartagena, ó Cartago la nueva, fundada por Hasdrubal el año 225 antes de Nuestro Redentor sobre el lugar en que el capitán griego Teucro, algunos siglos antes, hubo cimentado la villa de Contestá.

Hoy es una poblacion bonita y animada.

Como es sabido, contiene un arsenal.

Allí como en el Ferrol, se ven grandes fragatas, espaciosos talleres, anchos diques, almacenes abundantes y numerosos trabajadores.

Allí me prometia yo pasar algunos dias alegremente al lado de mi adorada Paulina.

Mas ¡ay! Paulina estaba triste, muy triste, sus ojos parecían próximos á derramar lágrimas.

—¿Qué tienes, hermosa mía? ¿no te gusta este pueblo? la pregunté.

—No es eso, es que me acuerdo del Ferrol.

—¿Y qué has dejado allí que tanto te impresiona?

—Mi felicidad.

—¿Cómo es eso?

—Allí te conocí, y desde entonces soy desgraciada. Yo la miré con asombro.

—Retírate, continuó, mañana hablaremos mas despacio.

Esto pasaba al concluir la tarde, y aquella noche fue para mí un siglo.

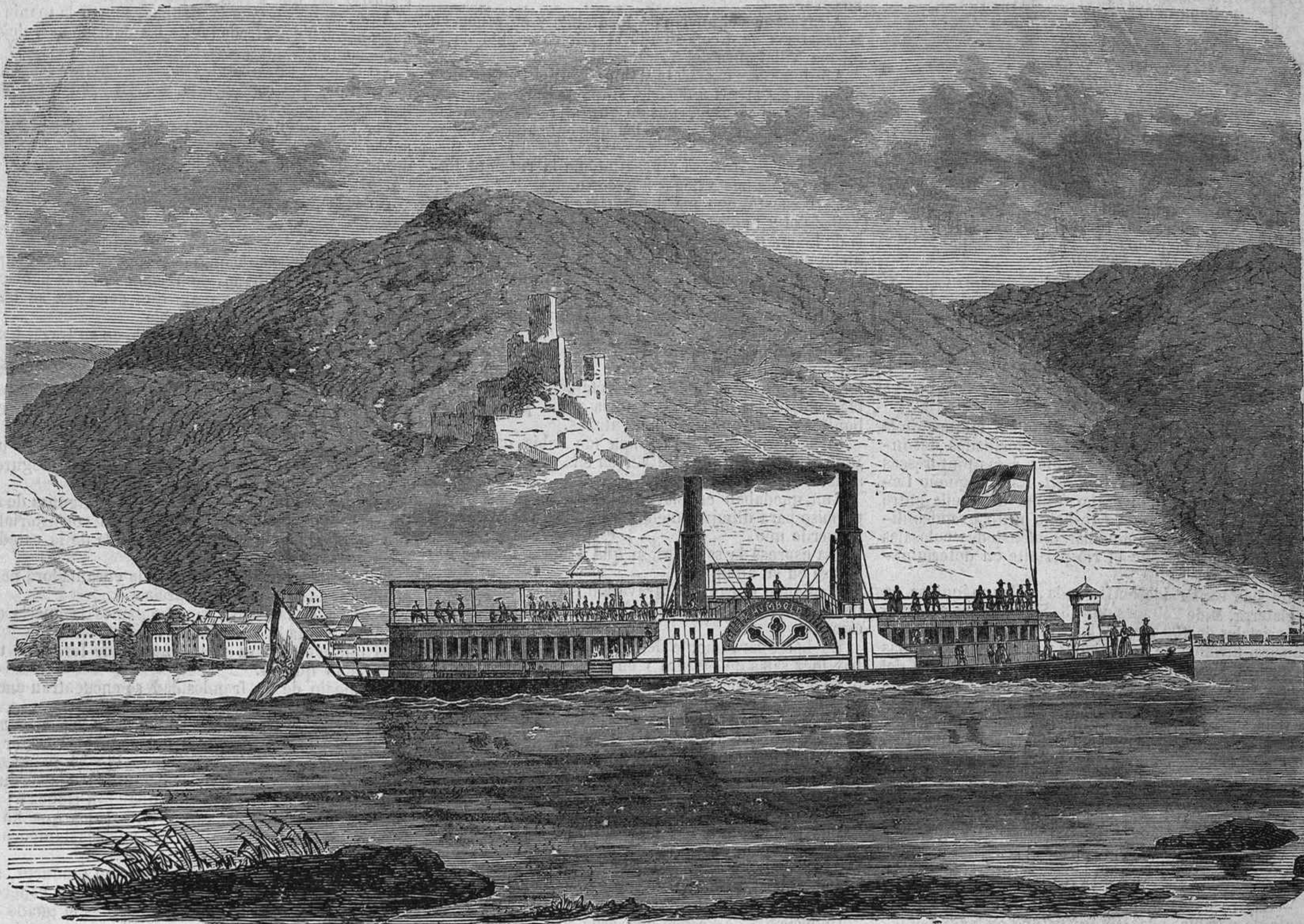
XX.

Amanecía el dia siguiente cuando me dormí. Algun tiempo despues, despertóme una voz ronca que preguntaba por los pasajeros del vapor.

Luego sentí á los mozos de cuerda que sacaban equipajes de las próximas habitaciones.

Bajé de la cama y observé por los cristales del balcón que hacia una mañana deliciosa.

En seguida me vestí, saliéndome á pasear con el



EL VAPOR HUMBOLDT, EN EL RHIN.

deseo de que fuese mas tarde para oír las esplicaciones de Paulina.

Un rato despues me encontré un comisionista, amigo mio, el cual me dijo:

—¿Cómo es eso, no vas á despedir á tu novia?

—¿Mi novia?

—Sí, chico, no te hagas de nuevas, la niña con quien paseabas ayer, se marcha en el vapor; yo la he visto.

Esta noticia fue para mí un rayo.

Corrí al punto, y saltando en un bote, mandé que me llevasen á bordo.

Contemplando el agua se hallaba Paulina, mientras un copioso llanto caía de sus ojos á las olas.

A su espalda, se miraba sentado su impassible padre.

Cuando yo subí, se vino ella á la escalera, y cerrándome el paso, vuélvete, exclamó, hay que separarnos ya, ese que tú llamas mi padre, es mi marido.

En mi fisonomía debió pintarse el asombro que esta noticia me causó.

Paulina siguió diciendo:—Sí, mi marido; alucinada por consejos y por las riquezas que posee, con él me casé, comprende ahora mi desgracia; comprende que tú, sin querer, has causado mi infelicidad; mas es preciso que la cabeza ordene al corazon; es preciso que mi honor y el de mi marido queden sin mancha; es preciso que la virtud triunfe.

Yo quedé anonadado, salté al bote y volví al puerto, y antes de tocar la tierra, silbó el vapor, la máquina movió sus ruedas, y el barco emprendió la marcha.

Entonces agité mi pañuelo para dar el último adios á mis ilusiones.

Aquel mismo dia torné á Madrid sin haber tenido el cuidado de saber qué buque era ni qué rumbo llevaba el que conducía á Paulina.

XXI.

Hé aquí lector un ejemplo de los que vemos todos los dias.

En este siglo de las luces es mejor que otra alguna aquella que tiene mas esplendor.

El oro es la luz que mas alumbrá.

La humanidad es la mariposa que se agita en torno de esa luz.

Dos jóvenes se casan, son felices, tienen hijos y

entre ellos una niña hermosa, tan hermosa como Paulina.

El bien estar de aquella hija es la ventura de los padres.

Llega el momento de casarla, se olvidan que ellos fueron jóvenes y se amaron, y la única condicion que buscan en el marido es el dinero.

El dinero, que es la felicidad.

Nada importa que este marido sea feo, viejo ó idiota, nada; sus riquezas darán á la niña para tener lujo y consideracion.

Y habiendo consideracion y lujo, no hay mas que pedir.

¿Qué es el amor? gritaron, una quimera vana, una ilusion efimera.

El oro es lo real, lo positivo.

Nada importa tampoco que asi como á Paulina llegue á encenderse la llama de una pasion dentro del sacrificado pecho.

Nada importa porque pasará.

Mas no se quiere comprender que no siempre ha de salir la virtud triunfante.

Esto no se mira, pero sí se mira la deslumbradora apariencia.

Por ella Paulina es feliz, viaja á su capricho, tiene lujo y derrocha el dinero.

Las madres la mirarán envidiosas queriendo aquella ventura para las hijas de su corazon.

Y la sociedad del siglo XIX, á vista de este matrimonio, proclamará en todos los tonos de su egoismo que el de Paulina es un gran casamiento.

MANUEL GONZALEZ GUEVARA.

AJEDREZ.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 117.

Blancos.

Negros.

1.ª P 4 R

2.ª P 4 C R

3.ª R 5 D

4.ª ♚ 6 R jaq. mate.

1.ª R 1 P

2.ª R 5 A R

3.ª P 5 R

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores E. Castro, E. Canedo, R. Canedo, J. Lujan, J. Pastor, A. Ramirez, L. Sancho, S. Rojas, M. Jimenez, J. Rex, F. Jimenez, D. Garcia, A. Lara, G. Lopez, F. Vila, M. Zafra, S. Perez, A. Mendez, R. Lozano, H. Gomez, B. Ruiz, B. Garcés, G. Dominguez, T. Rubio, L. Guerra, S. Sanz, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—B. Riera, de Barcelona.—A. Sola, de Valencia.



AVISO.

El cuadro de regalo ofrecido á los señores suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL, corresponde al número 4,385 agraciado con el premio del sorteo celebrado el dia 23 de diciembre actual, cuyo número tiene don Francisco Gonzalez, de Valencia.

Los señores suscritores se servirán renovar la suscripcion si no quieren experimentar retraso en el recibo del número primero de 1869.

A los de Madrid se les pasará recibo al tiempo de repartirles el Almanaque.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 4.